

Trashumantes en Chile

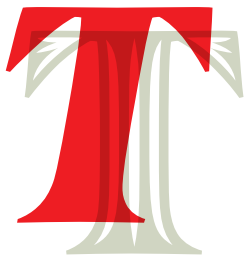


Recorriendo los Andes

Im Dezember, wenn in der südlichen Hemisphäre die warme Jahreszeit einsetzt, treiben Hirten ihre Ziegenherden die Anden hoch auf die Sommerweiden, um Käse herzustellen. ECOS hat sie beim Auftrieb begleitet.

TEXTO Y FOTOS: RICARDO CARRASCO STUPARICH **AVANZADO**





Todos los años, en diciembre, al comenzar el verano en la zona central de Chile, un grupo de hombres y mujeres de la localidad de Cuncumén suben con sus mulas y sus rebaños de cabras hasta la cordillera de los Andes. Esta actividad

se llama “la **verana**”. Allí, en la cordillera, durante tres meses, fabrican el apreciado queso de montaña, el que, después, en cajas y a lomo de mulas, transportan hacia las tierras bajas para su comercialización; haciendo de ésta, la trashumancia de los crianceros, una actividad que, a pesar de lo sacrificado y agreste, se mantiene en el tiempo.

Es fin de enero, pleno verano en Chile, y el calor hace vibrar el aire seco y caliente en la localidad de Cuncumén, un pueblito a los pies de los Andes centrales. Cuncumén es un lugar de pastoreo. Sus habitantes se ganan la vida gracias a sus rebaños de cabras y a la fabricación de queso, que es posible fabricar en las inmediaciones del poblado durante parte del año. Sin embargo, al aproximarse el verano, los pastizales escasean y ya no es posible alimentar al ganado con forraje fresco. Entonces, como si se tratara de un llamado ancestral, los crianceros comienzan a organizar la subida hacia las tierras altas, hacia los verdes pastizales.

Comenzamos la gran subida con veinticuatro mulas y una yegua, a la que los arrieros llaman “madrina”, y es la que señala el sendero a los **mulares** con una campanita amarrada al cuello. Además de Servando, un experimentado arriero, me acompañan don Rubén Cortés y Aniceto Flores, dos arrieros y hombres de montaña que conocen la cordillera de Cuncumén como si se tratara de sus curtidas manos.

La marcha transcurre lenta, y la caravana sortea algunos acantilados profundos, el paisaje a medida que nos internamos en la cordillera se torna cada vez más agreste y hermoso. A poco andar, dejamos atrás la cuesta Del Durazno, un lugar con cactus columnares y el chagual, especies resistentes a la rudeza del clima. Finalmente, luego de un intenso y soleado día, llegamos a nuestro primer campamento a los pies de la cuesta Colorada, que es un gran desprendimiento de pequeñas rocas con alto contenido ferroso, lo que da origen a su nombre.

A la mañana siguiente, antes que salga el sol, ya están dispuestas las cargas sobre todas las mulas. Han sido cuidadosos, han cambiado las herraduras viejas o dañadas y han verificado cada cuerda y arreo. Todo está firme, la jornada será hacia la alta montaña. A mediodía, y a orillas del río González, aparece la primera postura (punto de campamento de los crianceros), en un corral de piedras abandonado en el que hay un campamento improvisado. Ahí Omar, que trabaja



el rebaño de cabras

• Ziegenherde

el criancero

• (chil.) Viehzüchter

el pastoreo

• Weideland

el pastizal

• Weidefläche

escasear

• knapp sein

el forraje

• (Vieh-)Futter

el arriero

• Maultier-; Viehteiber

curtido/a

• (hier fig.) geherbt

la recua

• Herde von Lasttieren

sortear

• (hier) vermeiden

el chagual

• (bot.) Puya chilensis

la herradura

• Hufeisen

el arreo

• (Vieh) Geschirr, Zubehör



en minería, ha decidido dedicarse a la criancera para ayudar a su padre, Pedro Álvarez; dice que, aunque es sacrificado, es rentable, y la paz y la soledad de las montañas interiores son gratificantes. En el corral ordeña a sus animales y produce abundante queso de cabra.

Llegamos al campamento de don Jorge Bugueño y su esposa Laura, los Brotos Bajos; ellos viven allí acompañados por sus cinco perros montañosos, centinelas de este campamento. Luego de una breve parada, seguimos camino hacia nuestro refugio a los pies de la cuesta El Tullido; en este campamento pasamos la noche a más de dos mil quinientos metros de altura.

A la mañana siguiente, nos dirigimos hacia los acantilados de Los Altares, o “pasada mala”, como la llaman los arrieros. El origen de su nombre viene de las formaciones rocosas en forma de columnas que se asemejan a cientos de penitentes: “Usted verá a todo tipo de personas en oración”, comenta Servando. En este tramo los arrieros conversan más que de costumbre, para paliar el miedo a un inesperado resbalón. Sería fatal, ya que el río Choapa, que corre cientos de metros más abajo, parece un pequeño hilo de plata. Afortunadamente, logramos cruzar Los Altares y vamos a dar a un gran anfiteatro con el telón de fondo del monte Aconcagua, el más alto de las Américas con sus casi siete mil metros sobre el nivel del mar.



la minería

► Bergbau

la criancera

► (chil.) Viehzucht

ordeñar

► melken

el perro montañoso

► Bergsteigerhund

el centinela

► Wächter

asemejarse a

► ähneln

el/la penitente

► Büsser/in

el tramo

► Wegabschnitt

paliar

► lindern, mildern

dar a

► (hier) kommen zu

Diversos aspectos de la trashumancia en los Andes chilenos y la elaboración del queso de montaña.

Los crianceros

La verana es “pasar el verano en las montañas”. Es la actividad de llevar el ganado hacia otras tierras donde exista más abundancia de pastos [Viehtrieb]. “Crianceros” llaman en Chile a la gente que vive de la crianza del ganado.

Los mulares

En el texto se usa la palabra **mulares** como “conjunto de mulas”. Se trata de un regionalismo, usado en lugar del término “recua”. Existe el adjetivo “mular”, que significa “relativo a mula”.

Con un gran hato de 250 cabras ubicado en la postura de Los Arbolitos, Juan y Alexis González se sienten satisfechos. Todas las mañanas ordeñan su ganado, hoy me llama la atención un comentario: “Me falta la Tres Tetas, tampoco veo a la Sin Talento ni a la Vizcacha”. Don Juan contesta, “la Sin Talento está en esa punta junto con la Clavelito”. Más tarde me enteraría de que todas sus cabras tienen nombres y las distinguen sin dificultad; lamentablemente, se habían quedado rezagadas esa mañana y se las había comido un puma.

Nos alejamos de Los Arbolitos para internarnos aún más y buscar un valle transversal que es poco apetecido por los ganaderos, ya que es uno de los puntos de más difícil acceso por lo resbaladizo y pedregoso del terreno. Luego de cuatro horas de cabalgata pasamos por la Pata del Diablo, que según el guía Rubén se distingue claramente, pero yo sinceramente no veo las marcas malignas, y continuamos la marcha para ver aparecer, en medio de la nada, la postura o campamento de Basilio Calderón y Zacarías Tapia, en las inmediaciones del río Yunque. En ese lugar realmente se siente la lejanía y la vastedad, pareciera que las piedras y montañas carentes de vida estuvieran aún más desoladas, dándole al paisaje un aspecto marciano.

Dejamos atrás a don Basilio para seguir internándonos por el cañón y llegar al puesto de Leonel Cortés en el Escondido del Yunque, que es de los campamentos más retirados antes de la frontera con Argentina. Ahí lo encontramos en plena fabricación, preparando los apetecidos bloques de queso en su rústico, pero impecable taller. Él, como muchos crianceros, comenzó en esta actividad a los doce años siguiendo los pasos de su padre. Cuenta que estos pastos de altura dan leche más densa, y que sólo con cinco litros es posible hacer un kilo de queso, a diferencia de las tierras bajas, donde se requiere mayor cantidad. A pesar de ello, su hijo Juan, de quince años, que lo acompaña en esta ocasión, tiene otros planes: desea estudiar, y tal vez seguir en la criancería, pero como una anécdota para mantener la tradición familiar.

Al día siguiente, y luego de ordenar equipos, descargar tarjetas y una breve merienda matinal, visitamos la Conra, uno de los pocos puestos ocupados por una familia completa, los Barraza. Ahí Gloria Fernández ordeña temprano las cabras más lecheras. En ese lugar trabaja junto con su hijo Rodrigo y esposo Marcelino Barraza, propietarios de más de 400 cabras, y por tanto

los pastores con más cabezas de ganado en la zona.

Finalmente, llegamos a lo más profundo de nuestra travesía; ante nosotros, el descomunal volcán Mercedario que domina el paisaje desde Argentina; con sus casi seis mil metros da vida a la laguna del Pelado y laguna Circo, donde nace el río Choapa, que cruza Chile hasta verter sus aguas en el océano Pacífico.

De vuelta a casa

Nos encontramos a varios días cordillera adentro, y nuestro grupo de avanzada debe retornar a nuestro campamento base, en El Tullido, para descansar y recuperar fuerzas.

Desarmamos el campamento, cargamos todo sobre las mulas y nos adentramos por el estero Yeso hacia La Yesera, un gran desprendimiento de yeso y roca calcárea, que tiñe de blanco la ladera de ese enorme cerro. Luego de unas horas caminando, llegamos a la frontera; mi principal preocupación es que se trata de un paso no habilitado. Sin embargo, los arrieros me tran-

quilizan explicándome que son rutas ancestrales que han usado por muchos años todos los crianceros de Argentina y Chile, que aquí nadie anda fiscalizando papeles, dándome a entender que las fronteras son un fenómeno más político que sociocultural.

Finalmente, se divisa a lo lejos la postura de Mondaca, donde se ve mucha actividad, con gran polvareda de mulas y caballos y un sinnúmero de cabras. El paisaje y la luz me recuerdan alguna postal del Tibet; los guías son recibidos con gran algarabía por los crianceros, quienes de inmediato separan un “guatón” del rebaño, para sacrificarlo y preparar un asado, con el fin de agasajar a los recién llegados. El campamento está en plena actividad, y los hermanos Sergio, Claudio y Emilio Díaz Campos trabajan al mismo ritmo: producen queso, marcan cabezas de ganado mayor, contabilizan animales y venden sus productos a otros arrieros.

Por la mañana muy temprano, distingo a lo lejos largas caravanas llevando cajones de queso con destino a Chile. Es hora de regresar, y nos internamos por otro camino, el de las lagunas de Mondaquita, donde a simple vista se distinguen muchos crustáceos fosilizados, recordándonos que esta cordillera en épocas pretéritas estuvo bajo el océano, y que lo que ahora está sobre los tres mil metros, antes estuvo bajo el agua. Pasamos nuestra última noche en Río Feo, desde donde ya pueden verse, a lo lejos, y hacia el oeste, los valles chilenos y el lejano valle de Cuncumén.

Luego de ocho horas de jornada, todos desean llegar al campamento



quedarse rezagado/a

↳ Nachzügler sein

pedregoso/a

↳ steinig, felsig

la vastedad

↳ Weite, Unermesslichkeit

impecable

↳ tadellos

el pasto de altura

↳ (etwa) Hochgebirgsfutter

matinal

↳ morgendlich

la cabeza de ganado

↳ Stück Vieh

verter

↳ (hier fig.) gießen

el grupo de avanzada

↳ Vorhut

desarmar

↳ abbauen

el estero

↳ (hier) Bach

teñir de blanco

↳ weiß einfärben

el paso no habilitado

↳ (hier) geschlossener Grenzübergang

fiscalizar

↳ prüfen, kontrollieren

divisar

↳ erahnen

la polvareda

↳ Staubwolke

el sinnúmero

↳ Unzahl, Unmenge

la algarabía

↳ Gezeter, Geschrei

guatón/a

↳ (chil.) Zicklein

agasajar

↳ fürstlich bewirten

el crustáceo

↳ Krustentier

en épocas pretéritas

↳ in vergangenen Zeiten

Ricardo Carrasco Stuparich,
fotoperiodista chileno,
www.rcsphoto.net